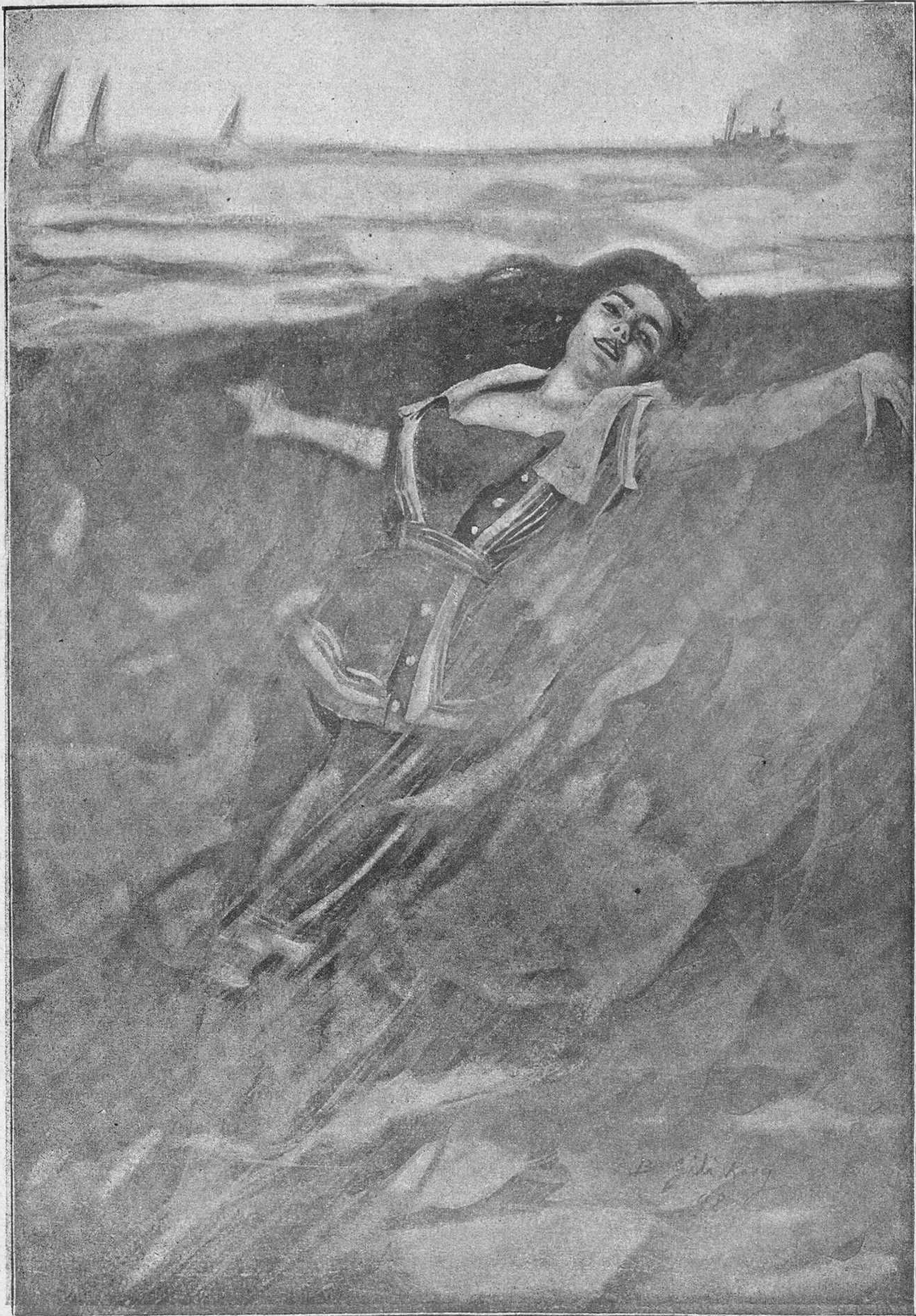


DIRECTOR: L. ALAS (*Clarín*)

REDACTOR JEFE: J. BENAVENTE



Oceánida moderna, por GILI ROIG

20 CÉNTS



DE TODO

UN

POCO

Espinho es un Monte Carlo en pequeño.

Aquí juega á la ruleta todo el mundo: desde el recto presidente de sala de una audiencia territorial, hasta el cadete irreflexivo, de esos

que echan sangre por la boca y encima beben aguardiente para que les llamen calaveras las chicas de la localidad.

Es tan grande el número de ruletas que funcionan en Espinho, que no es posible sustraerse á su influjo y el que empieza por maldecir el juego y sus terribles consecuencias acaba por apuntar dos pesetillas á la 3.<sup>a</sup> docena. Por dos pesetas le dan cuatro, sobre las de la postura, y el jugador se anima y llega á su casa diciendo alegremente á su mujer:

—¿Sabes lo que he hecho?

—¿Qué?

—He jugado á la ruleta.

—¿Tú? ¿Tú, González? ¡Un diputado provincial jugando descaradamente!

—No lo he podido remediar, Micaela.

—¡Que vergüenza, si lo saben en Torrijos!

—Entré en la sala; ví la mesa llena de dinero, observé que todo el mundo se llevaba alguna cosilla, y no me he podido contener.

—¿Habrás perdido, de seguro?

—Quiá.

—¿Has ganado?

—Mira.

Y el diputado provincial presenta á su mujer las cuatro pesetas. A la mujer se le anima el semblante, desarruga el ceño, sonríe y acaba por decir:

—Pues mira si pudiéramos sacar cuatro pesetas todas las noches...

—Ya lo creo que se sacan. Precisamente he estado hablando con uno de Plasenzuela, que viene aquí hace seis años, y me dijo que él sale por cuatro duros un día con otro.

Des le aquel instante la señora de Torrijos se propone probar fortuna y no parar hasta conseguir cuatro duros diarios, como el de Plasenzuela. Al efecto adelanta la hora de la comida y se va á una sala de juego con su marido.

—Anda González—le dice á media voz—pon las dos pesetas.

—¿Dónde?—pregunta él.

—Tú sabrás.

—¿Te parece que las ponga en la 3.<sup>a</sup>?

—A mí no me preguntes nada.

—Pues, entonces, allá ván—coloca las monedas en la última columna.

—El once—grita el ruletero.

—¿Has ganado?—interroga la mujer de González.

—Creo que no—dice él con voz apagada.

—¿Que no?—exclama ella indignadísima.

—El once me parece que es de la 1.<sup>a</sup> docena—piensa González.

—¡Burro, más que burro!—murmura la señora tirándole un pellizco.

—Mujer, no te pongas así, que nos está mirando el público.

—¿Porqué no has jugado al once?

—¿Y qué sabía yo?

—Saca otras dos pesetas y ponlas.

González obedece y las dos pesetas se van como las otras.

Entonces á la mujer se le sube la sangre á la cabeza y le da un codazo á González que medio lo mata, diciéndole por lo bajo:

—¿Pero quién te mete á tí á jugar? Sería la primera vez que hicieras una cosa bien hecha. ¿No ves como gana aquel señor de enfrente? ¿Lo ves, cabeza de calabaza, lo ves?

González, medio loco por el dolor y por las repriminaciones de la consorte, continúa poniendo pesetas que van todas á parar al seno del banquero, hasta que la mujer le saca del salón colmándole de insultos y queriéndole pegar con la sombrilla.

Pero al otro día vuelve el matrimonio á probar fortuna y se repiten las escenas de desesperación conyugal que terminan con un fuerte dolor de cabeza de la señora.

—Vámonos—dice á su marido—vámonos que estoy sofocadísima. ¡Quiera Dios que no se me presente la erisipela! ¡Ay, que disgusto tan grande!

—Pero, mujer. ¿Qué culpa tengo yo?

—¡Ay, que catorce duros y dos pesetas llevamos perdidos!

Y aquella misma noche se le presenta la erisipela en la nariz y poco á poco se le va extendiendo por la faz hasta dejársela convertida en una especie de sobreasada grande.

El pobre esposo se apura y avisa á una familia de Torrijos, que también veranea aquí.



## LA SIESTA

A FRANCISCO AQUINO

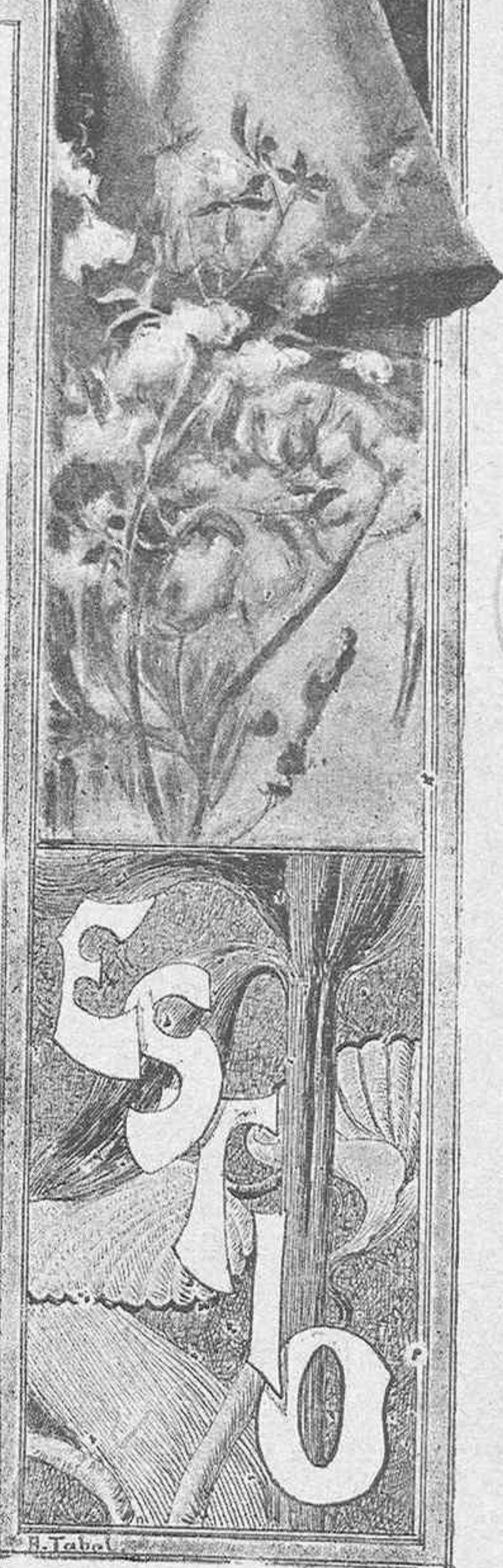
El sol resplandecía,  
 fecundando la tierra con su fuego;  
 el enjambre zumbaba, entre las matas  
 floridas del romero;  
 lucientes mariposas  
 de revolzar incierto,  
 flotaban sobre el césped;  
 ranúnculos y helechos  
 y esbeltas combalarias  
 de perfumados pétalos,  
 oscilaban á orillas del arroyo  
 mecidos por el viento...

En tanto, el gavián á las alturas  
 lanzábase en silencio;  
 tejía entre el ramaje la tarántula  
 su red de hilos aéreos;  
 deslizaba por tierra sus anillos  
 el áspid en acecho;  
 el escorpión se hundía en la hojarasca  
 traicionero...

—¡La vida! ¡así es la vida!—  
 reflexioné un momento.  
 —contraste en que se funden  
 las mieles y el veneno,  
 la pena y la alegría,  
 lo grande y lo pequeño,  
 lo excelsamente hermoso,  
 lo horriblemente feo...—

Abriéronse mis labios...  
 con plácido bostezo...  
 veláronse mis ojos...  
 mis párpados inquietos  
 se plegaron, vencidos dulcemente  
 por el sueño...

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE



# PALIQUE

Ya se habrán VV. enterado de que unos pícaros le pusieron á la estatua de Elduayen grillos y cadenas y no se qué alegorías más, todas del peor gusto.

Excuso decir que, con tan lamentable motivo, estamos indignados todos los hombres distinguidos y de riñón cubierto del país.

Santo y bueno que se persiga á un Zola, que se atreve á defender á los que el cree inocentes; pero no puede tolerarse que la envidia ruin quiera manchar con su baba asquerosa los mil cinco millones de reales, como soles, que el señor Elduayen dejó *ai posteri*, como el otro *l' ardua sentenza*.

Afortunadamente, los millones no se echarán á perder por más que la envidia ladre, como dijo el poeta; y si los herederos del ilustre y activo (mil millones de *activo*) gallego quieren dejar íntegro el *as* hereditario, á la suscripción nacional para el fomento de la, con perdón sea dicho, marina (lagarto!), ya vereis como, pese á los detractores, no falta ni un millón á la lista.

¿Que como pudo hacer el Sr. Elduayen tantos millones? Por lo pronto, no es verdad que los haya sacado de la nada, porque *ex nihilo nihil*. Sabido es que *nihil novum sub sole*; al sol estarían los millones de Elduayen cuando él los hizo suyos; él no los sacó de su cabeza, ni de una costilla de Adán. No hizo más que conseguir, por medio de combinaciones lícitas, que la sociedad viniera á reconocer que esa porción de riqueza que existir ya existía, en una forma ó en otra, pertenecía en justo dominio al señor marqués del Pazo de la Merced.

Lo que hizo Elduayen fué no ser un Quijote, y huir siempre de romanticismos de mal entendido sentimentalismo; y tuvo y retuvo y guardó para la vejez. Así, nunca se le vió gastar su dinero en empresas locas para traer á su patria la libertad; ni en otrosaprontamientos útiles para el pueblo en general, pero en el fondo nefastos, porque sirven á la larga, para aumentar la holganza.

Lo que hizo Elduayen fué procurar el positivo adelanto del país con su ejemplo, digno de ser imitado. Porque figúrense Vds. que todos los españoles hiciéramos lo que hizo Elduayen; ganar en nuestro breve tránsito por la tierra doscientos cincuenta millones de pesetas; pues *ipso facto* España era feliz, y se hubieran resuelto todos los problemas y no necesitaríamos colonias, ni marina, ni armas al hombro; por-

que con doscientos cincuenta millones de pesetas cada uno ¿quién nos tosía?

Si los demás no hemos hecho tanto dinero, la culpa no es de Elduayen. El fué como el heroico caudillo que entra el primero por la brecha; si los demás no le signen, no es suya la culpa. Procuremos, procuremos imitar el buen éxito crematístico del ilustre *causa habiente*, y salvaremos este país de la ruina.

\* \*

De una ruina que es inminente sino sacamos dinero de donde no lo hay; porque es necesario, ante todo, seguir pagando religiosamente... á los religiosos, primero: á todos esos canónigos que cantando al alto sus preciosas rogativas, han conseguido de la Providencia que ablandase á los yanquis hasta el

## BAÑOS Á DOMICILIO, por Villar



Ducha doméstica y económica.

punto de que no se comerán el asador. También hay que pagar, con no menor religiosidad, á la multitud, á la gloriosa legión de generales, más ó menos reservados, que son el más seguro baluarte de la integridad de la patria y que ¡tantos son!, si lanzaran á lo alto las respectivas nóminas podrían pelear á la sombra con el mismísimo ejército de Xerjes. Tenemos generales para repartir entre los particulares y conseguir que toquen á dos; y tanto se ha generalizado eso de ser general, que no hay Potosí que baste para premiar los servicios que tamaño generalato puede prestarnos el día en que la patria esté en peligro de veras, y no como ahora, que todo fué un susto.

Y no hay que ser ingratos. ¿Qué menos que tres mil duros pueden cobrar al año tantos héroes como nos han llenado de gloria?

Ya no estamos en los tiempos en que un Xenofonte, después de dirigir la retirada de los diez mil griegos, se encontraba sin una peseta, y si quería no morir de hambre tenía que entrar á saco en los bienes particulares de un señorón del Asia Menor, á palo limpio.

Ahora para cada uno de nuestros Xenofontes ó Jenofontes, más ó menos retirados, tenemos las delicias de Cápua ó sean las delicias de *buen retiro*.

¡Cuánto más trabaja un minero, ó un pescador de besugo, que uno de esos generales que descansan en la reserva de las fatigas que pudieran haber tenido si la patria hubiese llegado á estar en peligro verdadero! Y sin embargo, un general que no hace más que dormir sobre sus laureles, que son todavía los de Otumba, San Quintín, Bailén, etc. (porque esto de los laureles se disfruta *in solidum*) gana lo bastante para tripular varias lanchas boniteras, de estas que suelen perecer víctimas de la galerna, sin que haya á la vista yanquis que recojan á los naufragos.

Pero bien está que esto sea así; y el orden de la

república (la república de Alonso Martínez) no consiente otra cosa.

Verán ustedes que gusto dá, después de la *juerga* que hemos corrido, ver una de esas paradas en que se lucen los penachos de los cascos invictos de nuestros generales de acero. ¿No recuerdan ustedes con qué gracioso vaivén mueve la blanda brisa las blancas cimbras, que podrían ser como la del rey Enrique de Francia, en eso de servir de guía para el camino de la victoria?

Pues en salvando el efecto estético, el golpe de vista, tenemos lo principal.

Porque ¡ay! este mundo es una ilusión; la realidad más real no es más que la *Maya* indiana, el terrible *Mara*, ó sea el demonio bramático, dios de la muerte y de la seducción. Un iluso podrá preferir un puñado de valientes, mal comidos, que defiendan una Zaragoza; pero la estética, lo único positivo, por lo mismo que vive de apariencias; la estética, prefiere el aire marcial de una revista militar en que el dulce Favonio menece blandamente los penachos ó como se llamen de mil generales, gala y prez del presupuesto de Guerra y Marina.

La guerra de los encajes; ese es el ideal.

CLARÍN

---

## LA PAZ

y al que pida la paz se lo fusila  
por traidor á la patria y por cobarde.

SINESIO DELGADO.

Al armero el fúsil; cese el combate;  
no vibre más el matador acero,  
y vamos á vivir tranquilamente  
tan guapos y tan frescos.  
*Visten poco los campos de batalla*





La higiene en los ba

Por cierto que del mono adivino de aquel maese Pedro, servime yo para desentrañar los misterios de la ópera, toda ella envuelta en nebulosidades incoloras, como una gran mancha de sombra sin tono alguno de luz.

Y el mono, solícito á mi demanda, porque no con los siglos ha perdido la virtud de la obediencia, saltó sobre mi hombro izquierdo y llegando la boca al oído, dando diente con diente muy aprisa declaróme así:

—Note y apunte, vuesa merced, por lo que servirle pudiera, que el tal retablo...

—Opera, señor mono, que no es bien confundir las edades y los nombres.

—Que la tal ópera comienza con un artificio de relumbrón, ni más ni menos que aquel sonar de atabales y trompetas y aquel disparar de mucha artillería con que mi amo preparaba al senado, al mostrarle su retablo; bien así como quien pretende por medios extremos llevar el ánimo á la contemplación de cosa que por sí no lo vale.

—Pero yo señor mono, no escucho esos ruidos.

—No, sino todo lo contrario, que para el caso viene á ser lo mismo. Vea vuesa merced que nadie sale, y se oyen voces de mujer, lejanas, y no hay candelillas en el retablo sino una obscuridad muy grande, y que de pronto callan las mujeres, y asoma un rayo de luna y se posa en aquella dama que está en lo alto de la escalera, á la izquierda mano del retablo. Y advierta vuesa merced también, de paso, que al fondo se vé un sol medio oculto, aunque es noche y hay luna. Bien que la culpa desto no la tienen el señor Mascagni sino los que aquí le traen y reproducen.

Y siguiendo adelante, vea también como sale un mancebo más-metido en carnes de lo que fuera menester para la propiedad del *idilio*, porque esas cosas de *idilios* requieren ciertas pastoriles delgade-

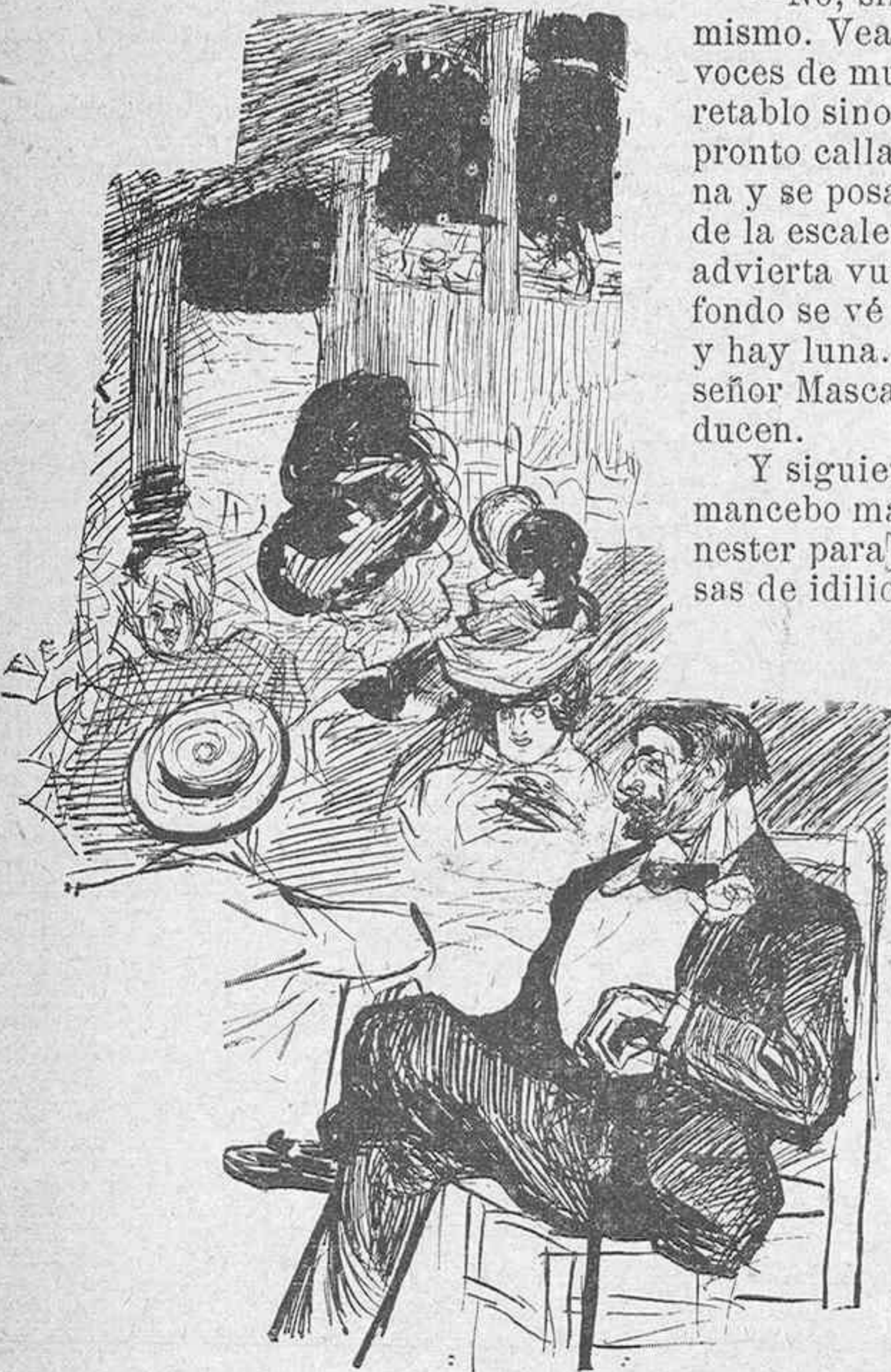
ces, y note que el mancebo y la dama comienzan su canto, y no percibe el oído modulación nueva, frase bonita y *destacada* como ahora dicen, antes bien una confusión de sonidos que no acierto á clasificar y un rum rum en la orquesta como si murmurara de los figurantes por tenerles que acompañar en su larga cantinela.

—¿Orquesta has dicho?

—Sí, aunque bien mirado, no debiera, puesto caso que solo se oyen violines y violas y violonchelos. Y siga notando...

Pero en esto oyóse en la sala un grande y descompasado estrépito, como si se nos viniera encima un ejército, y el mono temblando, lanzóse despavorido por una ventana y huyó por los tejados que no sé cuando volveré á dar con él, que en esto tampoco ha perdido sus antiguas mañas

Y era que el público, como Don Quijote en la venta, habíase indignado y arremetió con los títeres del retablo, digo, con los cantantes y la ópera, dando con



Oyendo la ópera.

ella en tierra sin querer escuchar más hasta el final.

Con lo que yo, pesaroso, véome sin mono y sin tener que decir de la pobre y desbaratada *Zanetto*.

\*\*

En el teatro de Maravillas estrenóse noches pasadas una *cosa* de Enrique López Marín, porque Marín es de los autores cómicos que tienen cosas. Por ejemplo, habiéndome yo propuesto sacarle á la pública vergüenza en justo castigo de *Las de Farandul*, citónos para las tres de la tarde y no le vimos hasta bien entrada la noche.

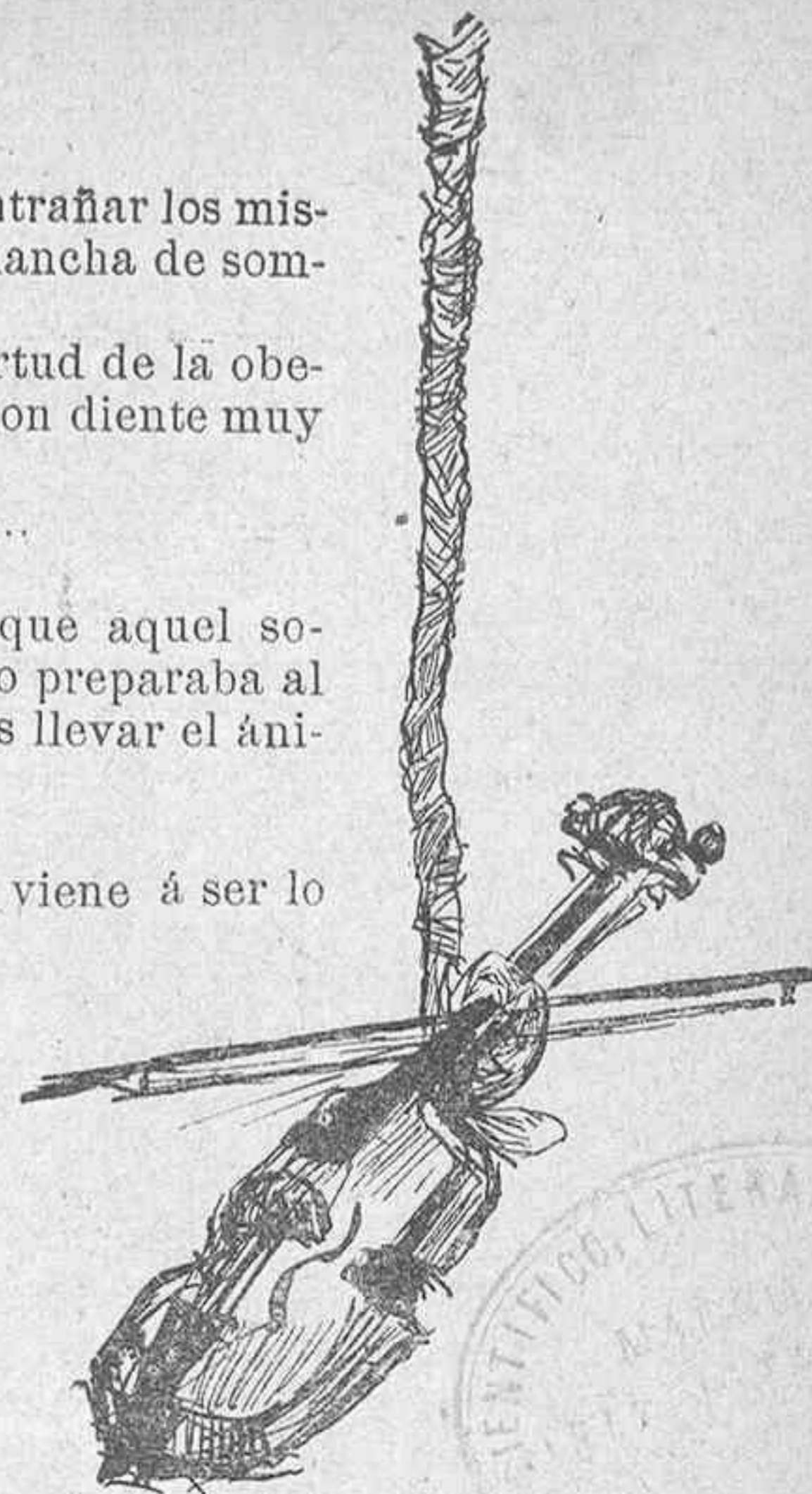
¡Oh perezosas siestas del estío!

Pero no perdió Marín el tiempo, porque, aprovechando unos instantes en que Loreto Prado—acaso la única actriz cómica de justificada reputación—estudiaba una partitura, tomó un apunte que traslado á mis lectores.

*Las de Farandul* llenan el teatro á tercera hora todas las noches; luego el público gusta del juguete; luego el juguete llena su misión: entretiene á los niños grandes como los de Medel á los chicos. Y no es poco.

MAESE PEDRO.

Loreto Prado.



El todo de la obra.



## EN SAN SEBASTIÁN.



—¿Se acuerda V.? Hace dos años estaba allí fondeado el *Conde del Venadito*.  
—¡Qué fiesta y qué almuerzo aquel de Guerrita!  
—¡La verdad es que los marinos saben hacer las cosas!

## ¿Qué has hecho?...

Una mujer, una mujer hermosa,  
esclava de la moda y los placeres,  
y frívola y coqueta y caprichosa  
como son casi todas las mujeres,  
ejerce sobre mí, contra mi agrado,  
la atracción poderosa del abismo,  
y de manera tal me ha transformado  
que ya no me conozco ni yo mismo;  
no estudio, no trabajo, ni afanoso  
códicio ya riquezas ni renombre;  
ella me ha convertido en el *gomoso*  
caricatura estúpida del hombre.  
Arrastrado por ella voy sumiso  
frecuentando paseos y salones,  
sufriendo á cada paso un compromiso,  
y hasta quiere que baile cotillones.

Como su voluntad es mi deseo,  
he abandonado por el frac la toga,  
por bailes, Academias y Ateneo  
y... ¡vivo en un ambiente que me ahoga!  
Vivo por que me alienta la esperanza,  
contra su amor mí porvenir se estrella.  
...Si recompensa mi pasión alcanza  
¿qué importa lo demás? ¡Todo por ella!

\*  
\*  
\*

Así paso la vida, y cuando á estrecho  
exámen de mis actos Dios piadoso  
me llame y me pregunté: ¿Tu qué has hecho?  
Tendré que contestar: Señor, el oso.

ALBERTO LOZANO.



XIII. LOS INMORTALES,

POR GASCÓN



D. Francisco Comelerán

Gascon.  
BIBLIOTECA LITERARIA  
MADRID

# LA GRAN SEMANA

El verano es la estación española por excelencia; por aquéllo de: «Cantando la cigarra, pasó el verano entero»; ¿y cuándo no es verano para este delicioso país de cigarras? Cantamos el patriotismo, cantamos la libertad, lo cantamos todo y cuando las hormigas afanosas pueden decirnos: ¡Baila, pesia tu cuerpo! agradecemos el consejo de muy buena gana y bailamos con toda el alma.

¡Tres verbenas en una semana! ¡Canciones y balóteo! Pierre Loti publica en el *Journal* sus impresiones de Madrid y sólo tiene frases de admiración para nuestras canciones; Raul Ponchon en unos versos dedicados á España en el mismo periódico, exclama artísticamente que daría todo el poderío de los Estados Unidos *pour un seul frisson* de nuestras canciones.

¿Y quieren que enmudezcamos tristes y perdamos lo que aún nos queda de admirable?

¡Triste semana! lamentan los periódicos, y las cigarras cantoras responden: ¡La gran semana! Y Madrid y San Sebastián (su sucursal veraniega) arden en fiestas de toros, cantan y ríen y se engalanan para que las hormigas francesas, al cambiar francos por

pesetas en la frontera, admiren de balde la amable filosofía morisca del pueblo más grande de la tierra, porque sabe vivir, sabiendo que ha de morir y que pasados los siglos... horas fueron. Por favor, no nos entristezcamos, no sea nuestra pesadilla, como lo es aún de los franceses, la *revancha*, la antipática *revancha* que lo sacrifica todo al militarismo. Callen los escritores de ideas preocupados con el problema de nuestra regeneración. Dios nos libre de algún Zola español que ya nos prepare la Historia natural y social de una familia durante la restauración ó la regencia. No le faltarian documentos para endilgarnos la serie completa desde *l'Assommoir á la Débácle*... No, ¡vengan canciones, toros, alegría, verano el año entero, la gran semana todo el año! Guerrita y la Bella Otero le bastan á un pueblo de cigarras para conservar eterno prestigio ante el mundo y cuando envejezcan no faltará quien los sustituya; toreros y bailadoras los dá siempre la raza; no pasa como en política que se necesita gente nueva y hay que echar mano de Polavieja, con vejez hasta en el apellido.

JACINTO BENAVENTE.

## Chismes y Cuentos

Los botines de Almodóvar  
tienen mucho que admirar.  
Uno es el botín de guerra  
y otro es el botín de paz.

El alcalde advierte en el último bando, dedicado á los panaderos, que respecto al pan de Viena se observará *cierta* tolerancia.

¿Será para evitarnos cuestiones internacionales?

Señor alcalde mayor  
no prenda á los panaderos,  
que no tiene el pan las faltas  
que tiene el ayuntamiento.

Como no solo de pan vive el hombre, y los concejales mucho menos, no satisfechos con cuidar de los abastecimientos materiales, atienden con paternal solicitud á que los suministros artísticos sean de primera calidad, y como todos los años se han reunido para aprobar la lista de compañía del Teatro Español...

Nada, el pan bien pesado y las comedias... bien pesadas tambien...

¡Pero señor! ¿El público no tiene ojos para ver si los panecillos son pequeños y las compañías malas?

Y respecto á los autores, al que no le convenga estrenar en el Español que funde un teatro libre como D. Lorenzo D'Ayot.

A pesar de tanta ciencia  
de tanto ilustre señor,  
ya no tenemos *Terror*  
ni *Destructor*, ni *Furor*...  
solo tenemos... *Paciencia*.

El almirante Cervera dice que no teme volver á España.

Y que lo diga.

Tampoco España teme ya al almirante Cervera.

Me han tachado un suelto en que hablaba yo de Sagunto.

¿Me dejarán hablar de Numancia?  
¡Pero quien se acuerda de Numancia ahora!

Se habla de suprimir el ministerio de Ultramar.  
Naturalmente; y Romero Gijón pasa al dominio de los yanquis. Ya se cae de su peso. Más nos valían las *Pinos* y nos los llevan también.  
¿Y de Añón que hacemos? ¿Lo declaramos mar libre?

### CANTARES

Para que vivas tu sola  
me parece chico el mundo;  
¡pero me basta un rincón  
para vivir los dos juntos!

De resistirme y de huir  
ya llegarás á cansarte,  
¡hasta las brevas más verdes  
se maduran y se caen!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

En rigor, se pueden ahorrar varios ministerios.  
El de la Guerra... porque todos queremos paz, como lo prueba lo cara que la pagamos.  
El de Marina... porque no se necesitan alforjas.  
El de Estado... porque á Cambon lo paga Francia.  
El de Gracia (¡quien tiene gracia para esta!) y Justicia... porque ya no hay más justicia que la catalana.  
El de Gobernación, porque hemos perdido la brújula.  
El de Ultramar... porque... *non plus ultra... mar.*  
El de Hacienda por... *flatus vocis.*  
Basta con el ministerio de Fomento... para que no se acabe la sangré torera.

Hubo un tiempo en que el sol jamás se ponía en el dominio de España.  
Ahora le pasa lo mismo... á la mala estrella.

¿Porque no cae el ministerio?  
Porque más abajo no hay nada.

Ya no se vierte la sangre  
se acabó la guerra ya...  
y seguirá en *sangre tinto*  
el lápiz rojo no más.

—¿Para que se necesitan las Cortes si ya sabemos que tienen que dar por bueno todo lo hecho?  
—Hombre... las buenas formas...  
—En verdad. Falta el *inri*.

### PÁGINAS MODERNAS, por Nonell



La vendedora de pájaros.

### LIBROS RECIBIDOS

*La Eneida.*—Traducción en verso castellano por el Ilustrísimo Sr. Doctor D. Luis Herrera y Robles.—D. Juan Valera es el prologuista de la traducción de la inmortal obra de Virgilio.

Lo que ha juzgado D. Juan sería profanarlo juzgándolo nosotros, por este motivo, para que nuestros lectores, formen juicio del valer del trabajo llevado á cabo por el Sr. Herrera, copiamos las siguientes líneas del prólogo.

Dice Valera, refiriéndose al traductor:

«Según mi juicio penetra hondamente en el pensamiento y en el sentir del gran poeta, y atina con las frases y giros más propios para expresarlos en nuestro idioma, sin amplificar ni parafrasear; sino siendo fiel y sobrio. La lengua de que se vale es pulcra y castiza, y sin trasposiciones violentas y sin culteranismo, sino empleando frases naturales y sencillas, tiene estilo elevado y poético, nada indigno del asunto en que se emplea.»

*La guerra de España con los Estados Unidos, ante el derecho,* notable conferencia; su autor, D. Carlos Gómez Palacios, en párrafos inspiradísimos, demuestra palmariamente, con lógico irrefutable, la infame conducta que el pueblo yanqui ha tenido para toda nuestra raza.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.\*

**PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.<sup>A</sup> CEMENTOS**  
16 - ALCALÁ - 16

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, 8. - DEPÓSITO: MONTERA, 25

**AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.** — *Antiseptica, antiparásitica, antipirética, antituberculosa, antiparásitica y reconstituyente.* — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica de agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de la manera activa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la *erisipela pruriginosa*, etc., y demás *parasitarias*, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

**¡¡¡ Hermosas!!!** conservad vuestra dentadura usando la  
**PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR**  
 única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.  
 PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,  
**DROGUERIA CENTRAL**  
 Jacometrezo, 60.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubebay las inyecciones, Cura los flujos en  
**48 HORAS**  
 Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada capsula lleva el nombre  
**SANTAL MIDY**  
 PARIS, 6, rue Visconti,  
 y en las principales Farmacias.

**SANDALO SOL**  
 El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.  
 Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
 DE LA  
**COMPANIA COLONIAL**  
 TAPIOCAS-TEES  
 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
 DEPÓSITO GENERAL  
 Calle Mayor, 18  
 MADRID

SE VENDEN máquinas universales é indispensables **Marinoni**.  
 DIVINO PASTOR, 17, 1.º D' RECHA

**PASTILLAS BONALD**  
 Cloro-boro-sódicas á la cocaína.  
 Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).  
 Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.  
 Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Nuñez de Arce, 17 (ANTES GORQUERA), y en las principales de España.

Verdadero papel **SUSINI**  
 Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.  
 VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
 MADRID: Calle de San Bernardo, 14.  
 BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.

**MADRID CÓMICO**  
 Oficinas: Palma Alta, 55, dup.  
 DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE  
 PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR  
 Subscripciones sólo por año.  
 Un año..... 17 pesetas  
 PROVINCIAS Y PORTUGAL  
 Subscripciones sólo por año.  
 Un año..... 11 pesetas.  
 MADRID  
 Trimestre..... 2,50 pesetas.  
 Semestre..... 5 id.  
 Año..... 9 id.  
 A los correspondientes de la Península  
 Número..... 0,15 pesetas.  
 Del Extranjero ó Ultramar  
 Número..... 0,20 pesetas.

**CARTÓN CUERO**  
 PARA TEJADOS  
 MADRID: Calle de San Bernardo, 14  
 BARCELONA: Roviralta y C.ª — Ancha, 24.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"  
 se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ú otros. Escribir al Director  
 BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS

IMPRENTA DE "MADRID CÓMICO"  
 PALMA ALTA, N.º 55, duplicado  
 Impresión de libros, folletos, periódicos.  
 Ediciones económicas y de lujo.  
 Administración de obras.

**PRIETO** FOTOGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotograbados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. — PASEO S. VICENTE, 12. — MADRID.

**DROGUERIA Y FARMACIA** de los Hijos de Carlos Ulzurrun. — Esparteros, 9.